

Una Crítica Reformada a los Alcohólicos Anónimos

R. Scott Clark

Profesor Asociado de Historia de la Iglesia



Revisado en Agosto, 2001

© 2001, R. Scott Clark

Nota: Este ensayo fue publicado primero en *El Heraldo Reformado* en 1989. Aparece aquí únicamente con una revisión menor.

Introducción

El movimiento de los doce pasos y el lenguaje de co-dependencia ha llegado a ser una parte aceptada de la vida de la iglesia evangélica. No siempre ha sido así ni es el *status quo* necesariamente correcto y bueno para la iglesia. Este ensayo es una petición para que se reconsidere esta tendencia a la luz de la enseñanza Bíblica y la doctrina Cristiana.

El Programa

Alcohólicos Anónimos nació en medio de la agitación religiosa de los años 1930's, en medio de un gran fervor ecuménico, la creciente anticipación de una guerra en Europa, y una batalla entre Fundamentalistas y Modernistas por el alma religiosa y teológica de los Cristianos de la nación.¹

En 1935, en Akron, Ohio, una “repentina experiencia espiritual” liberó a un corredor de bolsa de su obsesión con el alcohol.

Luego de una reunión con un amigo alcohólico que había estado en contacto con los Grupos de Oxford de esa época... Aunque no podía aceptar todas las creencias de los Grupos de Oxford, estaba convencido de la necesidad de hacer un inventario moral, la confesión de los defectos de la personalidad, la restitución hacia otros de aquella utilidad que se había deteriorado, y la necesidad de creencia y de dependencia en Dios.²

Ese corredor de bolsa y su amigo médico, armados con una descripción del “alcoholismo y su desesperanza” crearon su propio remedio espiritual sintético para su mal. Lo que siguió fue una explosión en popularidad que cualquier programa de iglecrecimiento envidiaría. Para 1939 la membresía había alcanzado las 800 personas, con el respaldo de Harry Emerson Fosdick, y la revista Episcopal *Libertad*. En 1940 John D. Rockefeller declaró su apoyo a los AA. Para 1941

¹ *Alcohólicos Anónimos*, xvii.

² *Ibid.*

los AA tenían 2000 miembros y el respaldo de Jack Alexander en el *Saturday Evening Post*. “El proceso de crecimiento rápido estaba en pleno desarrollo. AA había llegado a ser una institución nacional.”³

En este mismo período de tiempo el grupo comenzó a formular sus credos y confesiones conocidos como los Doce Pasos y las Tradiciones.⁴ En 1939 produjeron su libro autoritativo: *Los Alcohólicos Anónimos*, llamado por el grupo *El Gran Libro*.⁵

Unos cuarenta años después de sus primeras reuniones el grupo ha florecido hasta alcanzar los 50,000 grupos alrededor del mundo en 110 países y una membresía que se estima de manera

³ *Ibid.* xviii, xxii.

⁴ Los 12 Pasos son:

1. Admitimos que no teníamos poder sobre el alcohol – que nuestras vidas se habían vuelto difíciles de controlar.
2. Llegamos a creer que un Poder mayor que nosotros mismos podía restaurarnos a la sensatez.
3. Tomamos la decisión de entregar nuestra voluntad y nuestras vidas al cuidado de Dios tal y como lo entenderíamos. (Énfasis en el original.)
4. Hicimos un escrutinio y un inventario moral sin temor de nosotros mismos.
5. Admitimos delante de Dios, de nosotros mismos, y ante los demás seres humanos la naturaleza precisa de nuestras malas acciones.
6. Estuvimos totalmente dispuestos a permitir que Dios removiera todos estos defectos de carácter.
7. Humildemente le pedimos a Él que quitara nuestras deficiencias.
8. Hicimos una lista de todas las personas a quienes habíamos herido, y llegamos a estar dispuestos a enmendarnos para con todos ellos.
9. Hicimos restituciones directas a tales personas cada vez que fuese posible, excepto cuando hacerlo les perjudicaría a ellos o a otros.
10. Continuamos realizando el inventario personal y cuando estábamos equivocados lo admitíamos de inmediato.
11. Buscamos, a través de la oración y la meditación, mejorar nuestro contacto consciente con Dios tal y como le entendiésemos, orando para conocer Su voluntad para nosotros y el poder para ponerla por obra. (Énfasis en el original.)
12. Habiendo tenido un despertamiento espiritual como resultado de estos pasos, tratamos de llevar este mensaje a los alcohólicos, y practicar estos principios en todos nuestros asuntos.

Las 12 Tradiciones son, en parte:

1. Nuestro bienestar común debiese ser lo primero; la recuperación personal depende de la unidad de AA. Cada uno de los miembros de AA no es sino una pequeña parte de un gran todo. AA debe seguir viviendo o la mayoría de nosotros morirá con seguridad. De allí que, nuestro bienestar común viene primero. Pero el bienestar individual le sigue muy de cerca.
2. Para el propósito de nuestro grupo no existe si no una autoridad última – un Dios amoroso tal y como se expresa a Sí mismo en la conciencia de nuestro grupo. Nuestros líderes son siervos de confianza; no gobiernan.
3. El único requerimiento para la membresía en AA es el deseo de dejar de beber. Nuestra membresía debiese incluir a todos los que sufren de alcoholismo. De modo que no debemos rehusar a ninguno que quiera recuperarse. Ni debiese la membresía en AA depender del dinero o la conformidad. Cualquier grupo de dos o tres alcohólicos reunidos para mantener la sobriedad puede llamarse a sí mismos un grupo AA, siempre y cuando, como grupo, no tengan otra afiliación.
5. Todo grupo tiene un solo propósito primordial – llevar su mensaje al alcohólico que todavía sufre.
10. Los Alcohólicos Anónimos no tienen ninguna opinión sobre asuntos externos; por lo tanto, el nombre de AA nunca debiese ser mencionado en ninguna controversia pública. Ningún grupo AA debiese jamás, de manera tal que implique a AA, expresar una opinión sobre asuntos controversiales externos – particularmente aquellos sobre política, reformas sobre el alcohol, o la religión sectaria. Los grupos de Alcohólicos Anónimos no se oponen a nadie. Con respecto a tales grupos no expresan opinión alguna.
12. La anonimidad es el fundamento espiritual de todas nuestras tradiciones, siempre recordándonos a colocar los principios antes que las personalidades... nosotros los de Alcohólicos Anónimos creemos que el

conservadora en un millón de miembros. Su fortaleza se encuentra no solamente en los números sino en lo atractivo de su programa, i.e., su carácter anónimo y ecléctico. Hay muy pocos centros de tratamiento del alcoholismo no totalmente controlados intelectualmente por la teología y metodología de AA.

Será útil conocer un poco más sobre los Grupos de Oxford de los que AA ha tomado en préstamo sus métodos. Los Grupos de Oxford fueron fundados por un ministro Luterano, Frank Buchman, a principios de los años veinte. Obtuvieron su sobrenombre de las celebraciones caseras informales que se realizaban alrededor de la Universidad de Oxford. Se llamaban a sí mismos el “Compañerismo Cristiano del Primer Siglo.” Su énfasis se hallaba en la guía mística, similar a la Palabra de Ciencia Pentecostal, quizá no tan dramática, pero seguramente subjetivista.⁶

El punto focal no se encontraba en la Biblia como la Palabra revelada de Dios, sino en la experiencia personal. Más tarde el movimiento llegó a ser conocido como “el Reino Moral” cuando la Buchman declaró que la nación no podía salvarse a sí misma (1938) con armas sino con la guía de Dios.⁷

Buena parte de su evangelismo en los Estados Unidos se centró alrededor de Park Avenue y tenía su cuartel general en una parroquia Episcopal de la ciudad de Nueva York. Existe también una conexión intelectual con los modernos movimientos del pensamiento positivo tales como el dirigido por Norman Vincent Peale y más tarde, Robert Schuller. Había cuatro absolutos sobre los cuales insistía:

1. La honestidad perfecta
2. La pureza
3. La falta de egoísmo
4. El amor

Las “Cinco C’s” por las que el grupo es conocido son:

1. Confianza
2. Confesión
3. Convicción
4. Conversión
5. Continuación.⁸

principio de la anonimidad tiene un inmenso significado espiritual... Nos recuerda que hemos de practicar en verdad una genuina humildad. Esto para el fin de que nuestras más grandes bendiciones nunca se echen a perder; para que podamos vivir por siempre en una contemplación agradecida de Aquel que preside sobre todos nosotros (Alcohólicos Anónimos, 17; Los Doce Pasos, 5ff).

⁵ El *Gran Libro* ha sido revisado varias veces desde su publicación.

⁶ Los Cristianos Pentecostales enseñan un tipo de revelación sobre la marcha y que Dios les habla directamente a los Cristianos sobre cosas específicas aparte de las Escrituras. Vea W. S. Hudson, *La Religión en los EUA*, 378 ff., W. W. Sweet, *La Historia de la Religión en los EUA*, 423ff, H. H. Henson, *Los Grupos de Oxford*, 5; P. León, *La Filosofía de la Valentía*, 112ff.

⁷ Sweet, 423.

⁸ Hudson, 378. La relación histórica entre los AA y los Grupos de Oxford se insinúa en la cita del Gran Libro arriba mencionado en la frase, “aunque no acepte (Bill W.) todos las creencias...”

Estos principios, aunque vinculados originalmente a la aparente organización Cristiana para-eclésiástica, no son distintivamente Cristianos, únicamente porque no fluyen de una confesión distintivamente Cristiana. Es decir, no hay nada en ellos que requiera que uno sea un Cristiano para practicarlos. La noción de este ensayo es que el

Fue un asunto relativamente simple adaptar los nueve puntos antes enumerados a la metodología de auto-ayuda de los AA.⁹ También ha sido una práctica regular de los AA tomar con liberalidad porciones de la Biblia y de la tradición Cristiana mientras se niega su sustancia y significado.¹⁰

Uno no puede dudar que la organización AA se considera a sí misma una religión. Las mismas palabras del fundador, Bill W., son bastante claras en este sentido:

Siempre he creído en un Poder más grande que yo. He pensado a menudo en estas cosas, yo no era un ateo... tenía poca duda de que un poder y un ritmo todopoderosos subyacían a todo. ¿Cómo podía ser que hubiese una ley precisa e inmutable, y que no hubiese inteligencia? Simplemente tenía que creer en un Espíritu del Universo, que no conociera ni el tiempo ni limitación alguna... Con los ministros y las religiones del mundo me apartaba precisamente en eso... A Cristo le concedí la certeza de un gran hombre, no seguido muy de cerca por aquellos que afirmaban conocerle... Mi amigo me sugería lo que parecía ser una idea novedosa. Él dijo, ¿Por qué no escoges tu propia concepción de Dios? Aquella declaración me impactó mucho... allí estaba yo, por fin, a la luz del sol. Era solamente un asunto de estar dispuesto a creer en un poder mayor que mí mismo. No se requería de mí nada más para señalar un principio... Allí me ofrecí humildemente a Dios, tal y como lo entendía en ese momento, para que hiciera conmigo como bien le pareciera (itálicas añadidas.)¹¹

El *Gran Libro*, para los Alcohólicos Anónimos, es una combinación de la Biblia y de las Confesiones de Agustín. Así como el Cristiano se vuelve a la historia afectuosa de la conversión de Agustín después de aquella gran batalla intelectual con la necedad del Evangelio, así esta colección de historias se levanta como un registro aún más autoritativo del peregrinaje espiritual de los Padres Fundadores y autores del *Gran Libro*.¹² El *Gran Libro* es autoritativo para los AA porque fue escrito por alcohólicos para alcohólicos y por sobre todo porque, en sus palabras, “funciona.”¹³

Cristianismo es una religión única, en el hecho de que es divinamente revelada, su Dios es trino, y su doctrina de la redención y la ética están organizadas alrededor del Dios-Hombre Jesucristo, quien murió como sustituto para todo su pueblo. La ética Cristiana no es nada más ni menos que la respuesta agradecida por parte de los redimidos a la gracia de Dios hacia los pecadores en Cristo.

⁹ *Ibid.* xvi.

¹⁰ Por ejemplo, es una práctica regular recitar el Padrenuestro en sus reuniones. Jesús oró “santificado sea tu nombre,” o “tu nombre es Santo”, con la intención clara de declarar que el nombre de Dios (Yahvé), Dios mismo en verdad, es distinto, tanto moralmente como en su ser, de la humanidad. No obstante, en el paso tres y en la tradición dos AA rechaza explícitamente tal visión de Dios. La oración de Jesús es exclusivista en el sentido que implica que no hay otros dioses además del Dios de la Biblia.

Hay otras insinuaciones de la Biblia en las Doce Tradiciones de los AA. Algunos ejemplos de tal préstamo: la tradición tres habla de la reunión de “dos o tres”, una referencia obvia a Mateo 18:20, “Pues donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.” Los Doce Pasos y las Tradiciones se refieren a Dios como “Él,” junto con el pronombre en mayúscula, reservado tradicionalmente en Inglés para la Deidad Bíblica. Es interesante notar que, las oraciones publicadas de los AA están incluso escritas en una clase de Inglés del siglo diecisiete, aparentemente para imprimirles un aire de tradición y autoridad.

¹¹ Alcohólicos Anónimos, 12-13. Vea también, los Doce Pasos y las Doce Tradiciones, 132ff.

¹² El capítulo cuatro del libro incluso contiene una defensa apologética de su doctrina de Dios y de su visión de la revelación.

¹³ Muchas reuniones de los AA finalizan con la canción, “sigue regresando, funciona.”

¿La enfermedad?

¿Cómo debiesen los Cristianos entender la conducta del alcohólico? ¿Es el alcoholismo el resultado de una alergia (su primera explicación) o una enfermedad (su explicación más reciente), la cual hace que el bebedor no sea responsable de su abuso, o es pecado? Los Alcohólicos Anónimos interpretan el problema de Bill como una enfermedad. La medicina moderna jamás ha sido capaz de encontrar una evidencia sólida de una causa viral o bioquímica para el alcoholismo.¹⁴

Cualquiera que sea la causa, afirman que solamente ciertas personas pueden tratar el problema del alcohólico: otros alcohólicos. En los AA este es un dogma aceptado. La primera cosa que un miembro de los AA aprende es que su problema es único, que tiene una enfermedad, y que nadie más le entiende excepto otros alcohólicos. Estas son las piedras angulares de la primera tradición y del primer paso.¹⁵

La Información Bíblica

¿Qué dice el Señor? La borrachera, como todos bien sabemos, es condenada universalmente en la Biblia. No así el beber. Pensamos inmediatamente en el mandato: No os embriaguéis con vino, sino sed llenos con el Espíritu (Efesios 5:18). De hecho, existen al menos treinta pasajes separados que tratan con la borrachera y el beber de alguna manera. La Escritura es muy realista en su descripción de la borrachera. Describen cuáles conductas la acompañan, hacia dónde conduce, a qué se parece un borracho y como será castigado.

Proverbios 23:29-35 advierte vívidamente sobre la necedad de la borrachera. A inicios del capítulo se nos advierte sobre las consecuencias del exceso. No hay descripciones del tipo torre de marfil. El escritor habla de la atracción del vino, de cómo brilla, y la mañana después de los ojos rojos, los mareos matutinos, la pausa y la repetición de tal conducta. El profeta Isaías describe la mugre del vómito de modo que no hay un lugar limpio, y la borrachera es tal que nadie desea hacer la obra del Señor (Isaías 5:11; 24:2; 28:1-7). Una de las marcas del hijo rebelde es la borrachera (Deuteronomio 21:20). El pecado de Israel se describe en términos de la borrachera (Ezequiel 23:42; Joel 1:5).

Pablo, al advertirles a los Tesalonicenses que velaran por la llegada de Cristo, les recuerda gráficamente la vida nocturna de aquel que abusa con el alcohol (1 Tes. 5:7).¹⁶ Les advierte a los Corintios que no debiesen asociarse con los borrachos ni a esperar que los borrachos heredaran el Reino de Dios (1 Corintios 5:11; 6:10).

Estos no son patrones aislados. Esta es la descripción Bíblica de la “adicción” al alcohol. Existe una clara aceptación del hecho de que si se abusa de él el alcohol puede tener efectos espirituales, sociales y físicos devastadores. Los escritores bíblicos, bajo la inspiración del Espíritu Santo, eran plenamente conscientes de la conducta que ahora es llamada alcoholismo.

¹⁴ L. P. Jacks, Oxford y los Grupos, 129; J. Alsdurfs, revisión de *El Mito del Alcoholismo como una Enfermedad*, por H. Fingarette, “El Alcoholismo, ¿Es Un Pecado Después de Todo?,” (Cristianismo Hoy, Febrero 3, 1989). Vea también L. M. Thomas, “El Alcoholismo No es Una Enfermedad,” en Cristianismo Hoy, Octubre 4, 1985. Para una visión contraria vea el artículo de A. Spinkard en Cristianismo Hoy, Agosto 4, 1983, 26.

¹⁵ A. Spinkard, 26; T. J. Shipp, Ayudando al Alcohólico y a Su Familia, 91ff.

¹⁶ Vea la exhortación similar en Rom. 13:13.

Sin embargo, nunca es tratada ni una sola vez, ni remotamente, como una enfermedad. Siempre es clasificada con otros pecados: fornicación, adulterio, gula, homosexualidad, asesinato, robo, etc. Por implicación, el alcoholismo no parece ser considerado una enfermedad más que cualquier otro de los pecados mencionados junto con él.

No existe fundamento Bíblico para hacer diferenciación entre el alcoholismo y lo que la Palabra de Dios llama borrachera y adicción al alcohol. Es verdad que generalmente no consideramos como alcohólicos a los estudiantes de los años superiores de secundaria que se embriagan por primera vez la noche de graduación. Sin embargo, la Biblia no distingue entre el bebedor profesional y el amateur. ¿Acaso un pecado es menos pecado si se comete una vez en lugar de cometerse cien veces?

Un pecado dado no asume un carácter diferente una vez que llega a hacerse habitual. Los efectos de un tipo de pecado pueden ser más devastadores que otros. Aún así, no hay justificativos Bíblicos para llamarle a cualquier transgresión de la Palabra de Dios una enfermedad simplemente porque llegue a hacerse habitual y a dominar la vida. Como veremos, casi cualquier pecado puede asumir tal carácter. A sugerencia de John Murray y Jay Adams, tomaremos Efesios 5:15-20 como nuestra guía para la solución Bíblica del problema de la bebida excesiva.

Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como imprudentes, sino como sabios, aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos. Por tanto, no seáis insensatos, sino comprendiendo bien cuál es la voluntad del Señor. Y no os embriaguéis con vino, en lo cual hay libertinaje; antes bien, sed llenos del Espíritu, hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y salmodiando al Señor en vuestros corazones; dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo (RVR77).

Las palabras de Pablo son la voluntad revelada de Dios, nuestra norma y también la norma para el abusador del alcohol. Pablo dice que nos quitemos una conducta / estilo de vida y que nos vistamos de otra. No significa esto que sea un proceso corto o simple, sino únicamente que, por la gracia y el Espíritu de Cristo, debe y puede hacerse.

Este es el mensaje consistente del Nuevo Testamento. Colosenses 3:10 dice la misma cosa, quitaos el viejo hombre y vestios del nuevo. En Cristo hay una nueva creación. Hay crecimiento en gracia por el poder del Espíritu Santo. Todos los mandamientos de Pablo asumen la obra vivificante del Espíritu descrita en Efesios capítulo uno. Estas son evidencias de la obra santificadora del Espíritu.

La Responsabilidad Personal y la Autoridad Religiosa

La segunda tradición de AA explica su visión de la autoridad religiosa. Para AA, la voluntad de Dios se descubre ya sea en privado, o a través de la conciencia colectiva de la reunión local. En esto, los AA sustituyen la Palabra de Dios con sus propias normas. El cuarto paso de los AA habla de un “inventario moral sin temor.” Sin la Palabra de Dios, ¿cómo puede uno hacer tal inventario? ¿Por la experiencia de otros? ¿Por la experiencia pre-alcohólica de uno? No hay manera de determinar con certeza qué es el hombre, o qué es la vida, una vez que uno

prescinde de la doctrina bíblica del hombre. La ausencia de un estándar absoluto por el cual juzgar la conducta resulta en una confusión moral y espiritual.

La Doctrina de Dios

El lector notará un uso abundante de la palabra “Dios” en los Doce Pasos y en las Tradiciones. Un concepto de Dios es crucial para su sistema, como una noción regulativa, o como una idea útil. Sin embargo, ése Dios es bastante distinto del Dios de la Biblia, no es un Dios que habla. De modo que, cuando el segundo paso dice, “llegamos a creer que un Poder más grande que nosotros...” AA no da a entender el Dios Trino y auto-existente de la Biblia.

Es inevitablemente cierto que el mismo lenguaje del segundo paso, “un poder mayor que...” se refiere a una fuerza impersonal. El dios anónimo de los AA también es mudo. El dios de los AA no puede hablarles a los humanos porque su dios es un “eso.” Sin embargo, en la naturaleza de las cosas, uno no puede tener relaciones personales con una entidad impersonal. Por lo tanto, para camuflar su agnosticismo implícito, los AA hablan del dios de los AA como un “Él.”

Para cualquier Cristiano que alguna vez haya dicho, “Creo en Dios Padre Todopoderoso, creador del cielo y de la tierra,” el agnosticismo de los AA debiese ser la cosa más obvia y perturbadora.¹⁷ El Dios Cristiano es Trino. Es decir, Él es un Dios en tres personas, por lo tanto, Él es el principio de la personalidad. Debido a que Él es personal, Él nos habla, Él nos conoce y puede ser conocido por nosotros. El Dios de la Biblia es “... un Espíritu,” (Juan 4:24) infinito, (Job 11:7-9), eterno (Salmo 90:2) e inmutable, (Santiago 1:17) en su ser, (Éxo. 3:14) sabiduría, (Salmo 147:5) poder, (Apoc. 4:8) santidad, (Apoc. 15:4) justicia, bondad y verdad (Éxo. 34:6-7).¹⁸

Los AA le dicen al alcohólico que adore a Dios “tal y como le concibamos.” Esto es exactamente lo que la Biblia no quiere que hagamos. La Palabra de Dios dice, “Yo soy el SEÑOR tu Dios... no tendrás otros dioses delante de mí” (Deut. 5:6-7).¹⁹ Lo que los AA llaman dios, la Biblia lo llama un ídolo. Somos llamados precisamente a no confeccionar nuestros propios dioses, sino a alejarnos de ellos y acercarnos al Dios vivo y verdadero quien nos hizo y nos redimió.

La Doctrina del Hombre

Debido a que Dios es personal, y porque hemos sido creados a su imagen, nosotros somos personas. De modo que, una de las razones por las cuales AA es tan dañino es que ignora la enseñanza de la Biblia de que el hombre es creado a imagen de Dios. Efesios 4:24 dice que fuimos creados a imagen de Dios en conocimiento, justicia y santidad de la verdad.

La fe Cristiana es que Él fue crucificado para restaurarnos como la imagen de Dios, cuya imagen será consumada en el día final. El hombre como la imagen de Dios es esencial al

¹⁷ El primer artículo del Credo de los Apóstoles dice, “Creo en Dios Padre Todopoderoso, creador del cielo y de la tierra.”

¹⁸ Catecismo Menor de Westminster, Pregunta y Respuesta N° 4.

¹⁹ Versión Revisada Estándar, (Nueva York: Oxford University Press, Inc.) 1973, 1977.

Cristianismo, pero no para AA. Si, junto con los AA, negamos esta doctrina, Cristo murió por nada. Para los Cristianos tal idea es una blasfemia (Gál. 2:21).

AA dice que el alcoholismo no es un patrón pecaminoso de conducta, sino una pérdida de la cordura. Existen graves consecuencias al describir el pecado como una enfermedad. P. E. Hughes dijo,

La enfermedad no es penalizada: es tratada... Al estar enfermos y ser víctimas de fuerzas más allá de su control, deben ser enviados a recibir “tratamiento”... Hay una amplia evidencia de la manera en la cual esta benevolencia terapéutica puede ser tiránicamente extendida más allá de las personas corruptas y violentas hacia aquellos que se hallan, tanto política como religiosamente, fuera de la línea a los ojos de la oficialidad y quienes son, por consiguiente, puestos detrás de las paredes de una prisión o en las salas de hospitales “mentales” aparentemente con el propósito declarado de ser “tratados” o “curados.”²⁰

Las consecuencias espirituales de describir el pecado como una enfermedad son aún peores. Rehusarse a describir el abuso del alcohol como pecado es negarle implícitamente la humanidad al pecador o privarle de su responsabilidad moral delante de Dios. Contamos al pecador como responsable por sus acciones porque son agentes morales responsables con una mente y una voluntad. Categorizar a los pecadores como víctimas es privarles de su agencia moral, y por ende, de su personalidad.

Rehusarse a describir el abuso del alcohol como pecado es también negarle la esperanza al paciente. Una enfermedad puede que no tenga esperanza, pero existe un Salvador para los pecadores.

Por estas razones la Palabra de Dios nos aleja de pensar de algún pecado en términos de la irresponsabilidad personal y nos acerca a pensar de él en términos de responsabilidad personal. ¿Cómo podemos pedirle a la persona que está luchando con el pecado del abuso del alcohol algo menos que aquello que Dios demanda de él?

Negar que un trago lleva al otro, y que cualquiera que sea la motivación pecaminosa, el pecado llegó a ser habitual y dominante de la vida, llevando a otros pecados y a consecuencias desastrosas de todo tipo, no es negar la grandeza del pecado, sino más bien es poner ese pecado en su perspectiva Bíblica. Si dejamos de poner el problema del abuso del alcohol en sus términos apropiados, de pecado y redención, entonces les negamos a los pecadores necesitados la ayudan que tanto necesitan y que pueden encontrar únicamente en Cristo.

Cristo y la Redención

El Cristianismo se centra en la encarnación (el hecho de asumir nuestra humanidad), la vida obediente y muerte y resurrección de Jesucristo, el Hijo unigénito de Dios, la segunda persona de la Trinidad.²¹ Debido a que el Cristianismo se halla tan centrado en Cristo, es

²⁰ P. E. Hughes, *Esperanza para un Mundo Desesperado: La Respuesta Cristiana al Problema del Mal*, 26-27.

²¹ El Catecismo Menor de Westminster P/R 22 dice, “Cristo, el Hijo de Dios, se hizo hombre, tomando para sí mismo un cuerpo verdadero, (Heb. 2:14, 16; Heb. 10:5) y un alma racional, (Mat. 26:38) siendo concebido por el poder del Espíritu Santo, en el seno de la Virgen María, y nacido de ella, (Lucas 1:27, 31, 35, 42; Gál. 4:4) pero sin pecado. (Heb. 4:15; Heb. 7:26)”

necesariamente exclusivista e intolerante con otras religiones. Jesús nos enseñó a pensar de esta manera cuando dijo, “Yo soy el camino, la verdad y la vida, nadie viene al Padre si no es por mí” (Juan 14:6).²²

AA, en contraste, es simultáneamente universalista (abrazando todas las religiones del mundo) y exclusivista (rechazando todas las otras religiones del mundo excepto la propia). Por un lado hablan como si no hubiese una única fe verdadera. Por otro lado, también dicen que solo ellos tienen la manera verdadera de liberación de la adicción al alcohol. Esto les convierte de manera efectiva en la única religión verdadera.²³ Cualquiera de las dos afirmaciones (el universalismo o el exclusivismo de AA) es patentemente incompatible con el Cristianismo.

También, AA nunca describe la condición humana en términos del pecado, y por lo tanto, nunca habla de la redención en términos Cristianos. En contraste, la religión Cristiana comienza con Adán y nuestra caída en él. Encuentra salvación para los pecadores en Cristo y su justicia para nosotros, recibida por fe (confiando en Cristo) solamente.

Si no hubo primer Adán, cuya caída y pecado nos son imputados, no hay necesidad de un segundo Adán, Cristo, cuya obediencia y justicia nos es imputada. El aparente rechazo de AA del corazón del Cristianismo es la consecuencia más seria (y más desalentadora) de su enseñanza.

Los Cristianos y Alcohólicos Anónimos

Muchos Cristianos, incluyendo a los Evangélicos y aún a Cristianos Reformados, han dicho que el modelo de la enfermedad es suficiente para explicar el éxito de AA y su desarrollo. Varios escritores incluso han intentado justificar la síntesis del pragmatismo de AA con varias formas Cristianas. Un esfuerzo notable fue *Una Fe Sobria* del fallecido G. A. Taylor (1953). Taylor es recordado en círculos Reformados y Presbiterianos como el editor del *Diario Presbiteriano*.

En el prefacio, Russell Dicks llamó a Taylor un amigo tanto de la Iglesia como de AA.²⁴ Esto es sólo una verdad a medias. Taylor deseaba ser un amigo de ambos, pero tal cosa es imposible. Uno no puede tener dos amos. Debe amar a uno y aborrecer al otro.²⁵ Taylor deja de hacer las distinciones necesarias y Bíblicas entre AA y el Cristianismo. El Cristianismo es la relación pactal de Dios con su pueblo y la redención de este pueblo suyo de sus pecados, pero AA no es esto.

Taylor dice,

A su propia manera única AA va por allí conduciendo a hombres y mujeres hacia Dios, aquellos que nunca antes meditaron mucho en Él. Espero que mis hermanos más conservadores que se puedan sentir inclinados a cuestionar la teología de AA en este punto

²² De la Nueva Versión Americana Estándar.

²³ Alcohólicos Anónimos, 46-47.

²⁴ *Ibid*, el prefacio, vii.

²⁵ Mateo 6:24.

sostengan su juicio por el momento. El éxito de AA constituye una poderosa recomendación de sus métodos.²⁶

Con todo el debido respeto, los Cristianos no pueden retener un juicio teológico o moral sobre una base vagamente utilitaria. Otras sectas, e.g., los Testigos de Jehová, también afirman conducirlo a uno a dios, pero está claro que no es el Dios de la Biblia. Isaías reclama con respecto a los ídolos hechos a mano, Pablo se queja de aquellos cuyo dios es su vientre. Si el dios al que uno es traído no es el Señor Jesucristo, entonces eso es vanidad. No hay pasos intermedios hacia Dios.

De hecho, AA no es la adoración al Dios vivo y verdadero, sino que es, específicamente, la presión de los iguales aplicada para alterar un patrón particular de conducta, a menudo reemplazando una adicción por otra, por la naturaleza del caso, el apoyo del grupo por el apoyo de la botella.²⁷

La afirmación de Taylor de que, en algún punto, todo miembro serio de AA es confrontado por necesidad con el Cristianismo simplemente no es verdad.²⁸ De hecho, las actuales corrientes de pensamiento se están alejando de los énfasis más abiertamente religiosos de años pasados hacia una fe más mecanicista y secular. La autoridad de Bill y de los otros fundadores de los AA también está menguando. Después de todo, ¿no es la experiencia de una persona simplemente tan normativa como la de cualquier otra? El agnosticismo reina en AA. “Dios, tal y como lo concebimos” y la autoridad de Dios “tal y como Él se expresa en nuestra conciencia de grupo,” han tomado su curso normal. Si alguien llegaba a estar sobrio sin algún dios, entonces dios no es estrictamente necesario. Desde luego que el dios que comenzó como una idea útil da lugar a un agnosticismo desnudo.

Taylor reconoció los paralelos entre el Cristianismo y AA. En lugar de adscribirle estas aparentes similitudes al plagio, Taylor dice que existe la cantidad exacta de religión en AA para hacer que sea efectivo sin espantar a esta persona del Cristianismo. Después de todo, dice, los alcohólicos son notorios por sus malos sentimientos para con la religión. Taylor piensa que AA es una buena introducción para los Alcohólicos hacia el Cristianismo.²⁹

El error más grande de Taylor fue negar la enseñanza bíblica con respecto a la responsabilidad humanidad por el pecado. Al decir lo que dice, junto con AA, que el alcoholismo (y en realidad, cualquier otra conducta excesiva) es asunto de tratar una enfermedad entonces uno ha removido el problema de la esfera apropiada de referencia (pecado y redención) y ha admitido que la revelación bíblica, la obra de Cristo y los medios de gracia (la predicación de la Palabra y los sacramentos) son insuficientes para la redención y para la vida Cristiana.

La Palabra de Dios describe de manera consistente, y de una forma muy diferente, nuestra suerte. “Todos pecaron y han sido destituidos de la gloria de Dios” (Romanos 3:23). Todos estorban el conocimiento de Dios en incredulidad (Romanos 1:18). Todos son propensos, por naturaleza, a odiar a Dios y a su prójimo. La visión Cristiana del asunto es que el alcohólico, no importa cuán trágico sea su caso, no tiene ventaja alguna sobre el hijo promedio de Adán en ese

²⁶ *Una Fe Sobria*, 4ff; 52ff.

²⁷ *Ibid.*, 32 ff., esp. 42.

²⁸ *Ibid.*, 59.

²⁹ *Ibid.*, 35, 78, 87.

sentido. La respuesta no se encuentra en una síntesis de obvias conductas y doctrinas Cristianas (o copias de ellas) con los modelos modernos que interpretan el alcoholismo como una enfermedad.

La respuesta se encuentra en el arrepentimiento real y en la fe en el Dios viviente, la segunda persona de la Trinidad, el Jesús que murió por los pecadores y que fue levantado otra vez para nuestra justificación y quien, a través del Espíritu Santo, nos llama efectivamente a la fe y quien nos da nueva vida y que nos hace santos en Él mismo.

¿Cuál es la diferencia real entre la conducta sexual adictiva y el alcoholismo? Una vez que uno llega a ser adicto a las sensaciones del orgasmo, uno no quiere abandonar aquello y ordenará su vida alrededor de eso. La pregunta no es cuánto, sino ¿porqué continúa la conducta dañina e inapropiada? Esto no es negar que el alcoholismo no sea dañino, sino que es la afirmación de que todo pecado tiene su propia forma de precipitación. Los efectos son diferentes en algún sentido, pero la naturaleza progresiva de la adicción comienza con la voluntad de pecar. Los efectos del pecado no justifican llamarle enfermedad a un pecado. En cuyo caso la borrachera habitual no es más una enfermedad que el uso habitual de pornografía. Ningún pecado es excusable, no importa cuál sea la causa.

Un libro de 1982, escrito por A. C. DeJong, *Ayuda y Esperanza para el Alcohólico*, apenas muestra un poco de mejoría con respecto a Taylor. DeJong toma el camino del centro. El enfoque de DeJong es muy similar al de Taylor porque su creencia es que la Biblia no habla sobre el abuso del alcohol, (o que lo que dice está pasado de moda), que Alcohólicos Anónimos es un complemento útil a la Iglesia, y lo más importante, que el alcoholismo no es pecado, sino una enfermedad.³⁰

DeJong dice que una vez pensaba que el alcoholismo era pecado, pero desde su propia recuperación (del alcoholismo) ha llegado a ver el error de esa posición.³¹ La razón para el cambio en su posición no fue exegética (determinada por el estudio detallado de la Palabra de Dios) sino experimental. DeJong, sobre la fuerza de su experiencia y suposiciones, les recomienda a Alcohólicos Anónimos a todos sus feligreses alcohólicos y a todas sus organizaciones subsidiarias.³²

Igual que Taylor, DeJong argumenta que no es útil llamarle pecado al alcoholismo. DeJong dice que si los efectos son así de devastadores, y que ninguna persona racional infligiría tanto daño, ni a sí mismo ni a sus seres amados, ni siquiera alguien pecaminoso, entonces la causa debe ser la enfermedad sobre la que el alcohólico no tenía control alguno. DeJong admite que no existe causa conocida de la enfermedad y que su origen es un misterio.³³ DeJong incluso afirma que el hecho de que un no-alcohólico llame *pecado* al alcoholismo es muestra de una actitud llena de orgullo.³⁴

³⁰ *Ibid.*, 18, 38, 41.

³¹ *Ibid.*, 18.

³² *Ibid.*, 14, 57.

³³ Es así que Jay Adams llama *absurdo* al uso de la palabra enfermedad en el contexto del alcoholismo.

³⁴ DeJong, *Ayuda y Esperanza para el Alcohólico*, 18, 21; Cf. J. E. Adams, *Capacitado para Orientar*, xiv.

DeJong quiere hacernos creer que AA es Bíblico. Usa Escrituras para respaldar cada uno de los Doce Pasos.³⁵ DeJong admite que el alcohólico comienza en pecado pero dice que, al final, el alcohólico es en realidad una víctima y no un pecador.³⁶

Allí donde la Escritura y AA se apartan, DeJong sigue de manera consistente el programa de AA. Hace la asombrosa declaración de que el alcoholismo no es auto-inflingido. Entonces, ¿Cómo, se pregunta uno, es que llegó a suceder esta catástrofe? Ya ha admitido que no existe causa conocida de la enfermedad, ni ningún respaldo médico sustancial para la afirmación de que es una enfermedad, de modo que ¿quién o cuál fuerza secreta y oscura le ha endosado esta enfermedad?³⁷

En cada capítulo DeJong provee un sumario del significado de uno o más de los Doce Pasos de Alcohólicos Anónimos. El capítulo cuatro trata con la “rendición incondicional.” El tercero de los Doce Pasos.³⁸ Él compara esta rendición con las descripciones bíblicas de la constrictión, el arrepentimiento y el quebranto de corazón.³⁹

En la superficie esto parece apropiado, pero de hecho es distintivamente anti-Cristiano. ¿Cómo? Aún cuando los pasos siguientes hablan de “nuestras malas acciones” y “defectos de carácter” estas no son evaluadas usando la Palabra de Dios que es el único estándar con el cual el pecado puede ser juzgado (1 Juan 3:4; Romanos 7:7). En la Biblia, arrepentirse de los pecados propios, reconocer la profundidad del pecado y la miseria propia, implica correr hacia Jesús quien levanta nuestra carga y la reemplaza con Su yugo ligero.

Esto no es lo que AA tiene en mente. Uno no confiesa, cuando admite que “no tiene poder” sobre el Alcohol, que ha impedido el conocimiento del Dios del Pacto en incredulidad, pecado y rebelión. En lugar de eso, lo que el alcohólico admite con esta confesión es su falta de responsabilidad moral por su situación. Él confiesa que su enfermedad le ha atrapado hasta el punto que ha comenzado a controlarle por encima de todos sus otros defectos. Además, le confiesa estos deslices a un dios que es fruto de su propia imaginación - ¡en última instancia, a sí mismo! Estas son dos confesiones de fe fundamentalmente diferentes.

DeJong hace otra afirmación impresionante, en contraste con Taylor, que AA no es un compañerismo religioso porque no requiere una suscripción a un conjunto específico de doctrinas para la membresía. También contradice la realidad. Los Doce Pasos y los Doce Tradiciones son, de hecho, un catecismo y una confesión. AA es una religión confesional. No existe ninguna confesión no-religiosa o neutral de un dios. O uno confiesa al Dios de la Biblia o es un incrédulo.⁴⁰

Esto nos ayuda a llegar al corazón del problema de DeJong. En todos los puntos le permite al alcohólico permanecer a cargo. La Biblia simplemente prohíbe tal enfoque. DeJong simplemente ha ignorado la información bíblica que repasamos al inicio. Está claro hacia el

³⁵ *Ayuda y Esperanza para el Alcohólico*, 31ff.

³⁶ *Ibid.*, 22.

³⁷ *Ibid.*, 35.

³⁸ *Ibid.*, p. 59ff.

³⁹ *Ibid.*, 61.

⁴⁰ *Ibid.*, 114.

final del libro, donde cita al *Gran Libro* de AA cada vez más, que su posición es impulsada por una biblia pero no por la Palabra revelada de Dios.

La Palabra de Dios jamás da lugar a tal auto-suficiencia. De alguna manera, y con claridad, DeJong ha justificado, para sí mismo, el sacrificio de una cosmovisión bíblica por la de los Alcohólicos Anónimos. En cada uno de los Doce Pasos, se pueden mostrar importantes diferencias entre lo que la Biblia enseña y lo que enseña cada Paso o Tradición.

Su Iglesia y el Alcohólico

Phillip Yancey llama a AA “La Iglesia de Medianoche.” Hay cosas en las que AA es como una Iglesia local. Lo que atrae a los alcohólicos a AA es el compañerismo, el respaldo mutuo y la aceptación que allí encuentran.⁴¹

Como otros grupos para-eclesiásticos, AA nació en un vacío dejado por la iglesia. En el pasado los Cristianos han alentado el crecimiento de los AA al menospreciar a los alcohólicos como pecadores de una clase especial. Cuando los Cristianos tratan al alcohólico como si su pecado fuese peor que los nuestros, hemos reforzado la idea de que solamente los alcohólicos entienden a otros alcohólicos y que la iglesia es irrelevante para el alcohólico.

No es como si no hubiese abuso del alcohol en la iglesia. La verdad es que hay más abuso del alcohol y su adicción de lo que muchos reconocen. Al ignorarlo y hacer chistes de los problemas con la bebida algunas veces hemos empujado al alcohólico a los brazos de AA. Así como hemos llegado a ser sensibles a las necesidades de aquellos que enfrentan la crisis del aborto, el divorcio, el abuso doméstico, la iglesia debiese hacer un esfuerzo para llegar a ser consciente de los síntomas específicos del abuso del alcohol para que podamos identificarlo y abordarlo en nuestras propias congregaciones. No podemos esperar que el alcohólico que está batallando con la adicción y el abuso del alcohol confíe en nosotros, si no estamos dispuestos a admitir que aquellos que confiesan a Cristo algunas veces caen en el pecado del abuso del alcohol.

Para corregir el problema los Cristianos deben, primero, ser conscientes de que la voluntad de Dios para los pecadores, de todas las clases, es que encuentren su compañerismo, aceptación, apoyo mutuo y fortaleza dentro de los límites de la iglesia local, la comunidad pactal que

⁴¹ Phillip Yancey, “La Iglesia de Medianoche,” *Cristianismo Hoy*, Febrero 4, 1983, 96. Yancey da una descripción demasiado sentimental y antibíblica de los Alcohólicos Anónimos. Sin embargo, está bastante en lo correcto cuando lo llama una “iglesia única.” Aunque no parece ser consciente de lo que esto implica. Él también se ha tragado la idea de que de alguna manera Alcohólicos Anónimos refleja el verdadero espíritu de la primera Iglesia, una iglesia sin todas aquellas odiosas disputas doctrinales que preocupan a la iglesia organizada. Al hacer esto confirma la conexión con los Grupos de Oxford. Toca de manera superficial lo que llama la “cuestión Cristológica” i.e., ¿cómo podría un Cristiano tomar parte activa en la adoración de un dios desconocido? o más al punto: ¿propagar tal fe sin comprometer su fe Cristiana?; con el peor tipo de defensa: bueno, la iglesia está llena de hipócritas, y el alcohólico está viendo cómo sus necesidades son cubiertas, de modo que, ¿cuál es la diferencia? Sin embargo, la imprecisión más descarada en el artículo es su insistencia en que AA requiere que el alcohólico asuma la responsabilidad por sus acciones. Este no es el caso. Aunque existe una declaración medio formal de que, sí, el alcohólico es responsable, la principal doctrina de la fe es que el alcoholismo es el resultado de una enfermedad no un pecado, y por lo tanto, en última instancia, el alcohólico no puede ser plenamente responsable porque nadie puede ser considerado como responsable de acciones cometidas bajo la influencia de una enfermedad sobre la cual no tenía ningún control.

confiesa a Cristo, compuesta de creyentes confesantes, pecadores redimidos, salvados por la gracia.

Nadie puede confrontar cualquier pecado que domine la vida aparte de la gracia salvadora de Dios en Cristo. El primer paso hacia la libertad del abuso del alcohol es alejarse de todo pecado y colocar la confianza de uno en la obediencia justa de Jesucristo como nuestro Sustituto y Salvador (Hechos 2:28-29; 10:43; Romanos 1:16-17; 10:17; Gál. 2:16).

La ubicación de nuestra vida en Cristo y la fuente de nuestra ayuda diaria es la gracia de Dios administrada en la congregación por medio de la predicación del Evangelio y la administración de los sacramentos.

En Efesios 5:18-20 Pablo da directrices explícitas en este sentido. Pablo asume que en Cristo somos una nueva creación con nuevos patrones de vida y nuevos amigos. Pablo sugiere que parte de la nueva vida quiere decir estar sujetos a nuestros hermanos y hermanas en el cuerpo visible de Cristo en lugar de estarlo al alcohol.

Segundo, los Cristianos debemos hacer un compromiso de aceptar al abusador del alcohol en nuestro medio, como alguien no más o menos dependiente de la gracia de Dios de lo que somos nosotros. Si nosotros, como la comunidad visible de los redimidos verdaderamente nos vemos a nosotros mismos como pecadores perdidos salvados por gracia, entonces ¿cómo no podemos aceptar a otros pecadores en medio nuestro? ¿Cómo podemos distinguir entre un tipo de conducta pre-Cristiana y otro? No podemos hacerlo y tampoco debiese hacerlo el abusador del alcohol (o de cualquier otra sustancia.)

Note como Pedro clasifica el abuso del alcohol en 1 Pedro 4:1-4:

Por eso, ya que Cristo sufrió en el cuerpo, ármense también ustedes con la misma actitud; porque el que ha sufrido en el cuerpo ha roto con el pecado. Así que ya no vive el resto de su vida terrenal para satisfacer sus malas pasiones sino para cumplir la voluntad de Dios. Pues ya basta con el tiempo han empleado en hacer lo que es del agrado de los paganos, entregados al desenfreno, a las bajas pasiones, a las borracheras, a las orgías, a las parrandas y a las idolatrías abominables. A ellos les parece extraño que ustedes no corran con ellos en el mismo torrente de inmoralidad, y por eso los insultan a ustedes. (NVI)

El Apóstol Pedro reconoce con franqueza la dificultad de dejar atrás la vieja vida y unirse a un nuevo grupo de amigos, la iglesia. El verso cuatro, “A ellos les parece extraño...” parece indicar que algunos de los creyentes incluso estaban siendo perseguidos por sus viejos camaradas de bebida. El versículo también ilustra la necesidad de que el alcohólico sustituya sus viejas asociaciones con nuevas compañías (cf. 1 Corintios 15:33). La iglesia es la agencia de Dios para la ayuda al abusador del alcohol.

Tercero, debemos hacer el compromiso de tratar abiertamente los unos con los otros lo relativo a nuestros pecados. Aquí necesitamos reclamar un territorio que le hemos concedido a AA. En una reunión de los AA generalmente existe un grado notable de apertura en la reunión de los unos hacia los otros. La simulación es difícil en un salón lleno de personas que han estado haciendo exactamente lo que tú has estado haciendo y diciendo las mismas mentiras. Si alguien está teniendo un tiempo difícil por ello, esa persona es alentada a buscar ayuda de un

compañero miembro calificado e incluso del grupo como un todo. Esto parece ajustarse a la situación visionada por el Señor en Mateo 18:15-19, por Pablo en Colosenses 3:16 y por Santiago en 5:16.

Cuarto, debemos llegar a estar disponibles para servirnos los unos a los otros. Todos somos pecadores. Cualquier pecado puede llegar a dominar la totalidad de la vida. No es necesario ser un alcohólico para atender las necesidades espirituales del alcohólico.

Parte de ese ministerio requiere que el alcohólico sobrio y maduro esté disponible para ser llamado (de la misma forma que un médico está disponible) durante las 24 horas del día. Cuando se sirve de ese modo el teléfono de uno podría sonar de día o de noche con una llamada de parte de algún miembro compañero que está a punto de “salirse del vagón.” Se forman fuertes vínculos de amor y de aceptación mutua cuando pasa la noche sosteniendo la mano de alguien que está temblando y vomitando bajo los síntomas de la retirada. ¿Nos amamos los unos a los otros en Cristo tanto como los miembros de AA se aman unos a otros?

¿No haría una diferencia en nuestra vida, si cuando estamos tentados a cometer algún pecado por la vez número cien, uno supiera que hay un amigo Cristiano que uno podría llamar y que mostraría el amor de Jesús dando aliento, orando con uno, llevándolo a uno a tomar un café y proveer alguna redirección? Pienso que la haría.

Quinto, hay muchos Cristianos que asisten a AA, quienes viven una vida dual, debido a que creen que la Iglesia se burlará de ellos debido a su pasado abuso del alcohol. Esto es muy triste. Es la Iglesia la que tiene las buenas nuevas para los alcohólicos - ¡el pecado no tendrá dominio sobre los creyentes! (Romanos 6:14)

Aquellos Cristianos que están llevando esta doble vida deben ayudar a la Iglesia a aprender a tratar abiertamente con el abuso del alcohol y las drogas. Los Cristianos con un pasado alcohólico deben confiar lo suficiente en sus hermanos y hermanas para mostrarles como ministrar al adicto.

Conclusión

A la Iglesia se le ha confiado la gran comisión de hacer discípulos, incluso de los alcohólicos. AA constituye un campo blanco para la cosecha, lleno de personas heridas y necesitadas del evangelio. La pregunta es, ¿estamos lo suficientemente hambrientos por la cosecha?

Puede que se vea pasado de moda, pero debemos describirle al alcohólico la profundidad de su pecado y su miseria, cómo puede ser redimido de todos sus pecados y miseria y como ha de estar agradecido por tal redención.⁴² Obviamente la presentación del evangelio debe ser sensible y bien pensada y variará de caso en caso, pero los elementos esenciales, como veremos, no pueden verse comprometidos, incluso (o quizás, especialmente) para alguien tan desesperado como el alcohólico. No nos atrevemos a lanzarle una cuerda demasiado corta a un hombre que se está ahogando. Solamente la cuerda del evangelio servirá.

⁴² Este lenguaje se deriva de la segunda pregunta, y su respuesta, del Catecismo de Heidelberg, un documento confesional Reformado publicado primero en 1563.

Bibliografía

Adams, J. E., *Manual del Consejero Cristiano*, Presbyterian and Reformed: Phillipsburg, 1975.

-- *Capacitado para Orientar*, Baker: Grand Rapids, 1970.

Servicios Mundiales de Alcohólicos Anónimos, *Alcohólicos Anónimos*, AA World Services: Nueva York, 1976.

Servicios Mundiales de Alcohólicos Anónimos, *Los Doce Pasos y Tradiciones*, AA Grapevine and AA World Services: Nueva York, 1953.

Crossman, R. H. S., Ed., *Oxford y los Grupos*. Blackwell: Oxford, 1934.

DeJong, A. C., *Ayuda y Esperanza para el Alcohólico*, Tyndale: Wheaton, 1982.

Henry, C. F. H., *Ética Cristiana Personal*. Baker: Grand Rapids, 1957, repr. 1979.

Henson, H. H., *Los Grupos de Oxford*. Oxford University Press: Londres, 1933.

Hughes, P. E., *Esperanza para un Mundo Desesperado: La Respuesta Cristiana al Problema del Mal*. Presbyterian and Reformed: Phillipsburg, 1977.

Leon, P., *La Filosofía de la Valentía*. George Allen and Unwin: Londres, 1939.

Machen, J. G., *La Visión Cristiana del Hombre*. Estandarte de la Verdad: Edinburgh, 1937, repr., 1984.

Shipp, T. J., *Ayudando al Alcohólico y Su Familia*. Prentice-Hall: Englewood Cliffs, 1963.

Taylor, G. A., *Una Fe Sobria: La Religión y Alcohólicos Anónimos*. Macmillan Company, Nueva York, 1953.

Wisdom, C., "Alcohólicos Anónimos – Una Crítica Bíblica de la Visión de Dios, el Hombre, el Pecado y la Esperanza que tienen los Alcohólicos Anónimos", *El Diario de la Práctica Pastoral*, 1986.